

***Los libros de la Madre Teresa de Jesús, Salamanca, 1588:*  
imagen de la santa en sus libros y en sus hijas<sup>1</sup>**

Fidel Sebastián Mediavilla  
(IS)

### Introducción

En mayo de 1588 se producía en la ciudad de Salamanca un acontecimiento cultural cuyas consecuencias no se podían calcular. Salían por primera vez en letras de molde (esto es, multiplicables *ad infinitum*) *Los libros de la madre Teresa de Jesús*, que no han cesado hasta el día de hoy de ser buscados, leídos, meditados..., de manera que las ediciones se suceden unas a otras de modo imparable en todos los idiomas. Su lectura ha suscitado conmociones profundas (como en Edith Stein),<sup>2</sup> ha despertado o confirmado vocaciones de entrega en el seno de la Iglesia, y ha enriquecido el acervo literario y cultural universal. Estos libros que se publicaron en esta ciudad a finales del siglo XVI, y que dieron a la autora fama popular de doctora (y así se la representaba frecuentemente), la hicieron merecedora de que su universidad, la prestigiosa Universidad de Salamanca, le confiriese el doctorado *honoris causa* el año 1922, cuyo centenario estamos celebrando, y se anticipase a la declaración solemne de doctora de la Iglesia que le llegaría en 1970. La primera mujer doctora *honoris causa* de la Universidad de Salamanca, y la primera mujer doctora de la Iglesia universal.

### I. Conocer a santa Teresa a través de sus libros

Como fray Luis confesó, tampoco yo conocí a santa Teresa en vida suya (obviamente), pero la he ido conociendo, como él, en sus libros y en sus hijas.<sup>3</sup>

Los escritos de santa Teresa los leí durante la época de universitario y después, reiteradamente, por interés a un tiempo literario y espiritual.

Me licencié en Filología Románica en la Universidad de Zaragoza el año 1970. Volví al *alma mater* bastante tiempo después, cuando estaba a punto de cumplir los 50 años, para hacer un doctorado que siempre había deseado. En la Universidad Autónoma de Barcelona, entonces, me encontré con el profesor y académico Francisco Rico, que estaba acabando su famosa edición del *Quijote* para el Instituto Cervantes, que se presentaría con toda solemnidad el año siguiente, 1998, en el Palau de la Generalitat.<sup>4</sup>

Según deja constancia Rico en el aparato crítico de este volumen, la mayor dificultad con que se había encontrado para fijar el texto era la puntuación (ver Rico 1998, II, 692). No son los mismos los criterios con que se puntuaba entonces y ahora: no estaba estudiada la puntuación del Siglo de Oro, y, además para entonces, tampoco había

---

<sup>1</sup> Texto de la conferencia pronunciada el 1-III-2022 en Salamanca con motivo del I Centenario del nombramiento e investidura, en 1922, de santa Teresa de Jesús como doctora *honoris causa* de su Universidad.

<sup>2</sup> En 1921, al poco de convertirse, Edith Stein, leería de un tirón, en una noche sin dormir, el *Libro de la vida* en un ejemplar que había encontrado en casa de unos amigos donde se alojaba ocasionalmente. Al terminar su lectura, exclamó conmovida: “¡Esta es la verdad!” (Edith Stein, *Endliches und Ewiges Sein*, según cita de Waltraud Herbstrith (1969, 73).

<sup>3</sup> “Yo no conocí ni vi a la madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la Tierra, mas ahora que vive en el Cielo la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros...”, fray Luis de León, Carta dedicatoria de *Los libros de la madre Teresa* «A las madres priora Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid» (véase en Sebastián 2014, 358).

<sup>4</sup> En la presentación (21-IV-1998) tomaron la palabra, además de Rico, el President de la Generalitat, Jordi Pujol; el del Instituto Cervantes, marqués de Tamarón; el profesor Martín de Riquer y el escritor Eduardo Mendoza.

referentes suficientes para guiarse en la correcta puntuación actual (finalmente, la Real Academia publicó una nueva versión de su *Ortografía*, RAE 2010, en que da amplia satisfacción a esta necesidad). Convinimos en que hiciera mi tesis sobre la puntuación en el Siglo de Oro (Sebastián 2001). Entre otras cosas, examiné y comparé la puntuación en las ediciones más antiguas de algunas de las obras maestras de los siglos XVI y XVII: el *Quijote*, *Lazarillo*, la *Celestina*, *Guzmán de Alfarache*... Pero no me fijé en santa Teresa.

Lo de la santa vino después, cuando el mismo Rico me advirtió de que últimamente se estaba repitiendo, sin probarlo, que la puntuación (y ortografía) de la edición príncipe de *Los libros de la madre Teresa* la había fijado fray Luis, que era quien se había ocupado de su edición (véase Sebastián 2010, 13-14). Esto era pensar anacrónicamente que lo que hoy es atribución de un editor lo hubiera realizado el eminente agustino. Acusé el envite, y me puse a estudiar la puntuación de los impresos de 1588 y otros de fray Luis; también la de los manuscritos de la santa en la edición facsímil de 1999 del *Libro de la vida*, (Álvarez 1999), y de otros autógrafos de fray Luis. El resultado fue el esperable: la puntuación de la *editio princeps* de *Los libros de la madre Teresa*, impresos en el taller de Guillermo Foquel había corrido a cargo del personal de la imprenta, repartiéndose las responsabilidades entre el corrector de imprenta, si le hubo, el amanuense que preparó la copia en limpio, y los cajistas o componedores. El resultado, muy deficiente. No fueron pocos los pasajes deturpados por una equivocada o insuficiente puntuación. Por cierto, la sospecha que Rico albergaba de que se habrían seguido los criterios de una *Suma de ortografía* que escribiría e imprimiría años más tarde el propio Guillermo Foquel (1593), no se confirmó. Foquel hizo tan solo un brevísimo resumen de la importante *Ortografía* de Juan López de Velasco (1582); pero, como estamos acostumbrados a ver en aquella época de inestabilidad ortográfica, la teoría y la práctica caminaban por distintos senderos. El resultado de esta investigación lo publiqué el año 2010 (Sebastián 2010).

El año 2011, la Real Academia ponía en marcha un proyecto largamente acariciado: disponer de una colección de clásicos editados bajo su vigilancia. Encargaron el proyecto al propio Francisco Rico, quien seleccionó 111 obras como más representativas, entre las que se contaba el *Libro de la vida* de santa Teresa de Jesús. Ese mismo verano, me llamó para interesarse en el trabajo que estaba llevando a cabo por entonces, y le manifesté que me gustaría mucho encargarme de la edición del libro de la santa. Le pareció muy bien. Y el libro salió en el segundo semestre de 2014,<sup>5</sup> a tiempo de presentarlo en el Congreso que se celebraba en la Universidad Pontificia de Salamanca con ocasión del próximo centenario del nacimiento de la autora en 2015.<sup>6</sup>

## II. La edición príncipe de *Los libros de la madre Teresa de Jesús*

Durante mis trabajos arriba referidos, pude utilizar, no sin inconvenientes, un raro ejemplar de la *editio princeps* que se conserva en la ciudad de Girona,<sup>7</sup> adonde me desplazé las veces que fue necesario.

Cada una de las obras que ahí se contiene, arrastra una historia desde que fue concebida y escrita hasta el momento de salir en letra de molde.

<sup>5</sup> Siguiendo la estela de éxito que, desde la *editio princeps*, siempre tienen las obras de santa Teresa, esta edición se agotó en un año, y hubo segunda en 2016.

<sup>6</sup> Se trataba del Congreso Internacional Teresiano, que se celebró en la Universidad Pontificia de Salamanca del 22 al 24 de octubre de 2014.

<sup>7</sup> *Los libros de la madre Teresa de Jesús, fundadora de los monasterios de monjas y frailes carmelitas descalzos de la primera hora*, en Salamanca, por Guillermo Foquel, 1588, ejemplar R/2160 de la Biblioteca Pública de Girona.

Según iba redactando sus libros, santa Teresa no pensaba en divulgarlos. La relación de su *Vida*, dirigida a sus confesores y confidentes para que la aseguraran de su camino, en absoluto. *Camino de perfección* lo escribió solo para sus monjas. Y las *Moradas*, en todo caso, pensando en algunas personas muy espirituales que se pudieran aprovechar de su lectura.

Pero el hecho es que se fueron sacando copias de unos y otros fuera de control. No solo en los conventos; en la universidad corrían las copias y se leían con gusto y alabanza.

Tras la muerte de la santa en 1582, había clamor por que se llevaran a la imprenta. La primera noticia de este deseo que poseemos se debe a san Juan de la Cruz, que, en su obra más importante, *Cántico espiritual* (1584), al tiempo de comentar los versos “Apártalos, Amado, / que voy de vuelo”, dice:

Lugar era este conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis y otros arrobamientos y sutiles vuelos de espíritu que a los espirituales suelen acaecer; mas porque mi intento no es sin declarar brevemente estas canciones, como en el prólogo prometí, quedarse ha para quien mejor lo sepa tratar que yo; y porque también la bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra Madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas a luz (en Elía y Mancho 2002, 88).

Este libro va dedicado a Ana de Jesús, que tomará parte muy importante en las gestiones que se habrán de seguir. Por entonces, ambos (fray Juan y la madre Ana de Jesús) vivían en Granada, siendo él prior y ella priora de sendos monasterios de frailes y de monjas. Y a un mimo tiempo, en 1586, ambos abandonaron aquella ciudad para instalarse en Madrid: él para formar parte del Definitorio de los descalzos, que presidía como provincial el padre Nicolas Doria; y ella para tomar posesión, como priora, del Carmelo de Santa Ana que se fundaba el 17 de septiembre de aquel año.

El 1 de septiembre, el Definitorio, del que ya formaba parte fray Juan, acordó dar a la imprenta los libros escritos por la santa fundadora. El padre Doria encomendó a Ana de Jesús que rescatara del palacio de la Inquisición el autógrafo del *Libro de la vida* que llevaba doce años allí depositado. El inquisidor general Quiroga, no habiendo encontrado nada reprochable en él, antes lo había leído con gusto y aprovechamiento, había manifestado varias veces que podían pasar a recogerlo, pero ni la santa en vida se apresuró a hacerlo, ni ahora sus hijas e hijos, hasta que llegó esta ocasión. Además, la priora del Carmelo de Madrid debería recoger todos los manuscritos de santa Teresa que pudiera, mejor si eran autógrafos; si no, apógrafos o copias que tuvieran fiabilidad.

Doria se encargó de pedir al Consejo Real la autorización necesaria para publicar. El Consejo encargó que lo viera, es decir, lo censurara, fray Luis de León. La designación de un tan alto personaje para este menester hace pensar que intervino en su designación la emperatriz María de Austria, hermana de Felipe II, con quien tenía muy buena relación Ana de Jesús y poseía una copia del *Libro de la vida*.<sup>8</sup> La emperatriz, al morir su esposo, había regresado a España en 1582 y se había instalado en el monasterio de Descalzas Reales, fundado su hermana la princesa Juana. En las páginas primeras del impreso, el provincial le dirigirá una dedicatoria agradecida.

El hecho de que fray Luis se cuidara de ver los textos y emitir una censura era una cosa. El trabajo que se tomó en cotejar los diversos papeles con sus originales, el hacer las correcciones que creyó necesario puede atribuirse a su buena voluntad; pero el

---

<sup>8</sup> Ver, abajo, nota 12.

encargo de dejarlos listos para la imprenta y cuidarse de entenderse con el impresor requería un nuevo encargo de confianza en el que tuvo que pesar mucho la admiración que él había tomado con la autora de aquellos libros, la amistad que había llegado a adquirir con Ana de Jesús (le dedicaría más tarde su obra póstuma, *Exposición del libro de Job*),<sup>9</sup> y la familiaridad con el carmelo femenino desde que una sobrina suya había ingresado en este de Santa Ana (véase Llamas 1991, 744).

Se dio la buena fortuna de que el agustino tuvo que permanecer en Madrid, salvo un par de breves desplazamientos a Salamanca, por espacio de tres años (1586-1589) comisionado por su universidad para defender unos pleitos con el Colegio del Arzobispo Fonseca, que resolvió airosamente.

Pudo dedicar cerca de un año a los trabajos de edición. Los textos seleccionados para publicar fueron el *Libro de la vida*, *Camino de perfección*, y *Castillo interior* o las *Moradas*. Otras obras menores irían a continuación de estas obras mayores. Se desestimó publicar, por el momento, entre otras, las *Fundaciones*, las *Cartas* y las *Poesías*, que tardarían tiempo en salir al público por distintos medios.

### III. Los manuscritos

El material que fray recibió de manos de Ana de Jesús fue el autógrafo del *Libro de la vida* que, providencialmente, se había conservado a salvo en los anaqueles de la Inquisición; los dos autógrafos de *Camino de perfección* (dos redacciones distintas) muy acribillados de anotaciones de los censores; y una muy mala copia de las *Moradas*, muy alejada del original.

#### III. 1. El manuscrito del *Libro de la vida*

Al cumplir los cuarenta años, desconcertada santa Teresa por las mercedes místicas que Dios le iba concediendo mientras ella se veía sin méritos ni correspondencia, y temiendo no fueran obra del demonio o de su imaginación, empezó pidiendo consejo a personas de su confianza, que no la tranquilaban en absoluto. Siguiendo el consejo de los mismos, escribió una relación de su vida para entregar al confesor, que no conservamos (véase *Libro de la vida*, p. 174, n51).<sup>10</sup> Estando, por obediencia, en Toledo, para servir de compañía y consuelo a doña Luisa de la Cerda en su reciente viudedad, y animada por sus confesores y consejeros, escribió toda su vida desde la infancia hasta aquella fecha (1562), dirigida al padre García de Toledo, contando las mercedes recibidas, que era lo que le pedían, y siguiendo, consciente o inconscientemente, el único modelo que hasta entonces se conocía de una autobiografía de este género, las *Confesiones* de san Agustín, que ella había leído y le habían causado gran impresión (*Libro de la vida*, pp. 63-64) el mismo año en que se publicaron por primera vez en romance, precisamente en Salamanca, 1554;<sup>11</sup> solo que donde él contaba sus pecados (cosa que la santa, por humildad, hubiera preferido hacer), ella había de contar los favores recibidos de Dios, sus hablas y apariciones, sus éxtasis y transverberaciones. Este manuscrito, terminado en junio de 1562, cuando tenía en marcha el proyecto de fundación del primer convento reformado, se perdió.

Más tarde, el propio García de Toledo la animó a relatar la fundación de San José de Ávila. Y como continuaba con sus escrúpulos, el padre Francisco de Soto, para entonces su confesor, la instó a escribir todo su asunto y darlo a leer al maestro Juan de

<sup>9</sup> El libro más extenso escrito en romance por fray Luis a lo largo de diversas etapas, fue concluido poco antes de morir el autor en 1591. La primera edición impresa, fue la de Madrid, imprenta de Pedro Marín, 1779. Va precedido de una larga dedicatoria “A la muy religiosa madre Ana de Jesús, carmelita descalza” (ff. b2-b3v). Acerca de la oportunidad de la dedicatoria, véase María Pilar Manero (2004).

<sup>10</sup> Cito por mi edición (Sebastián 2014).

<sup>11</sup> Con traducción del agustino Sebastián Toscano, e impresa por Andrés Portonaris.

Ávila, que era muy entendido en estas cuestiones de espíritu y que se atuviera a lo que él le dijera. Esta nueva redacción la llevó a cabo en la tranquilidad añorada de San José entre 1563 y 1565, y va dividida en 40 capítulos precedidos de un extracto de la materia que trata cada uno de ellos y su ponderación. El manuscrito fue censurado por el padre Domingo Báñez, que hizo sus correcciones tachando y escribiendo entre líneas o al margen del texto.

Con toda la reserva que la santa madre quería para este relato de su vida, sin embargo, urgida por la amistad y buena crianza, accedió a que se sacara una copia para doña María de Mendoza, hermana del obispo de Ávila a quien estaba sujeta la fundación, y muy agradecida por haberla amparado cuando el provincial no estaba decidido a recibirla por suya. Otra copia se sacó para la duquesa de Alba, tan próxima a la reforma y a la fundadora. El padre Gracián hizo sacar copias del apógrafo de la de Alba para los conventos de frailes y de monjas. De la copia de la de duquesa salieron otras, una de las cuales llegó a poder de la emperatriz María de Austria, que la hubo de predisponer para ayudar en lo que pudiera a su edición.<sup>12</sup> Pero el autógrafo quedó en poder de la autora hasta que cayó, a causa de una denuncia, en manos de la Inquisición. Esto requiere una breve digresión.

Queriendo emular a su pariente doña Luisa de la Cerda, que había fundado un carmelito en Malagón, la princesa de Éboli quiso, y ordenó con imperio, que la madre Teresa fuera a hacerse cargo de una fundación en Pastrana. Las cosas no empezaron bien: se entrometía ya en la disposición de la casa y se preveían más intromisiones. Curiosa y antojadiza, quiso que la madre le dejara para leer el libro de su vida, del que tenía noticia. Santa Teresa, después de resistirse, se lo dejó. La de Éboli, incapaz de valorarlo, hizo escarnio del contenido con sus criadas. El libro volvió a poder de la autora, y ahí quedó la cosa por el momento. Poco después, al morir el príncipe, en un arrebato, la princesa decidió hacerse monja y entrar en el convento de su fundación. Viendo venir el peligro, la santa encargó a la priora, una de sus hijas más avisadas, que tomara nota de todo lo que habían recibido o recibieran de ella. Cuando la convivencia, como era previsible, se hizo insostenible, habiéndose puesto de acuerdo con la fundadora, una noche salieron todas las monjas con sigilo hasta el camino donde san Juan de la Cruz y otros dos las esperaban con carromatos para llevarlas al convento de Segovia recién fundado. Sobre una mesa, dejaron escrita la relación de cuanto les había ido regalando la princesa, y, por supuesto, los objetos en ella enumerados. No tardó mucho en descargar su ira la de Éboli, denunciando a la Inquisición el *Libro de la vida*, por estar lleno de “visiones, revelaciones y doctrinas peligrosas” (véase Sebastián 2014, 478, n80). El Santo Oficio no tuvo más remedio que reclamarlo. En ese momento, el autógrafo lo custodiaba el padre Domingo Báñez, que lo entregó al momento. Era el año 1574. Tiempo después, según cuenta Gracián, cuando la santa fue a pedir al arzobispo de Toledo, que era el inquisidor general cardenal Quiroga, licencia para fundar un convento de monjas en su arzobispado, este le dijo que había leído el libro, que no había nada en él que censurar, y que podía mandar por él cuando gustase.<sup>13</sup> Pero la santa prefirió dejarlo estar, y allí se estuvo hasta que, en 1586, fue la madre Ana de Jesús a reclamarlo para darlo a la estampa.

El volumen, un infolio de 225 páginas, se guarda actualmente en una caja fuerte de la biblioteca de El Escorial.

---

<sup>12</sup> “De estos traslados vino uno a manos de la Emperatriz, la cual deseó que se imprimiese y, por mandato del Consejo Real, se comió al padre fray Luis de León” (Jerónimo Gracián, *Dilucidario*, fol. 13v).

<sup>13</sup> “Yo lo he leído todo. Es de doctrina muy segura, verdadera y muy provechosa. Bien puede enviar por él cuando quisiere. Y doy la licencia que pide. Y ruégole me encomiende siempre a Dios” (Jerónimo Gracián, *Dilucidario*, fol. 13r). Esto tuvo que ser ya en 1581, porque líneas antes, dice Gracián que estaba presente con la santa Madre, “porque yo entonces era su provincial” (*ibidem*).

### III. 2. Los manuscritos (y primeros impresos) de *Camino de perfección*

Complacidos los confesores y consejeros con el *Libro de la vida*, en el que se contenía mucha materia útil para el desarrollo de la vida interior de otras personas, especialmente de las monjas que se habían retirado con la fundadora al monasterio de San José, le sugirieron que escribiera un libro en el que se excluyeran los datos biográficos y se ciñera a los modos de hacer oración. Y con esta intención escribió la santa el nuevo libro con mucha libertad de espíritu y espontaneidad; pero los censores empezaron a tachar y anotar y suprimir y añadir: tal como salió de su pluma se exponía a llamar la atención de los teólogos más irritables. Por otra parte, la multiplicación de fundaciones hacía que el libro saliera de puertas afuera, lo que requería mayor cuidado con el modo de decir las cosas, por lo que la autora se dispuso a redactarlo de nuevo, eliminando partes del anterior y añadiendo otras; este nuevo manuscrito, dividido por capítulos, es de mayor extensión que el anterior. En fin, resultaron dos libros distintos. El primero se conserva en la biblioteca de El Escorial, y el segundo en las descaldas de Valladolid.

Además de estos autógrafos, fray Luis tuvo en cuenta, aunque fuera para ignorarlos, tres ediciones impresas, la primera de las cuales la había promovido la propia autora en vida, precisamente para que hubiera una edición típica y evitar así la proliferación de variantes espurias. La confió a su amigo don Teotonio de Braganza, obispo de Évora a quien había conocido mientras este vivía en Salamanca.<sup>14</sup> La edición se retrasó a causa de los censores, y salió, en 1583, con muy poca fortuna: con una tipografía poco atractiva y abundantes errores y barbarismos debido al trabajo de los empleados lusitanos. Pero, en cambio, con una dedicatoria memorable que se reprodujo en las siguientes y sirvió de inspiración a la que fijaría fray Luis al frente de su edición de *Los libros de la madre Teresa*. El padre Jerónimo Gracián, el hijo predilecto de la santa y su coadjutor en la reforma, primer provincial de la misma, preparó una segunda edición. Corrigió lusismos e introdujo modificaciones ortográficas. Se imprimió en Salamanca, en el taller de Guillermo Foquel, y salió a la venta en 1585. La tercera la promovió el patriarca san Juan de Ribera, y reproduce básicamente la anterior. Salió en Valencia en 1587.

El primer manuscrito autógrafo se conserva en la biblioteca de El Escorial desde 1592. El segundo, en el carmelo de Valladolid.

### III. 3. El manuscrito de *Castillo interior* o las *Moradas*

Hablando un día de cosas espirituales santa Teresa con el padre Gracián, la santa le vino a decir “esto está escrito en el libro grande”. Y el otro: “Pues que no le podemos haber, haga memoria de lo que se le acordare y de otras cosas, y escriba otro libro” (ver Sebastián 2014, 419, n17). Y así fue como, por obediencia, se puso enseguida a escribirlo en Toledo en junio de 1577 y, después de diversas interrupciones, lo terminó en San José de Ávila a finales de noviembre del mismo año. De esta manera, escribió un tratado fundamental, en el que, por añadidura, explica el último grado de oración, el matrimonio espiritual, que no había experimentado todavía cuando acabó el *Libro de la vida*. Se sacaron varias copias para los conventos de monjas, mientras Gracián se quedó con el autógrafo que acabaría en el carmelo de Sevilla. Gracián se lo regaló a don Pedro Cerezo Pardo, un caballero sevillano que ayudó de mil maneras con su persona y sus bienes a la reforma, el cual lo custodió hasta que lo dio a una hija que iba a ingresar en el convento sevillano, adonde lo llevó como dote. Esto sucedía después de la beatificación de la santa fundadora en 1614, por lo que fray Luis no pudo disponer del original, sino de una copia harto deficiente.

---

<sup>14</sup> Residió en esta ciudad hasta 1578.

El autógrafo que se conserva en el Carmelo de Sevilla es un volumen de 115 folios, recto y verso.

#### IV. El trabajo de fray Luis<sup>15</sup>

Como él mismo dice en su Carta Dedicatoria, no solo vio los libros (los revisó para dar la aprobación, o censura), sino que los cotejó con los originales, corrigió...:

Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino también en cotejarlos con los originales mismos, que estuvieron en mi poder muchos días, y en reducirlos a su propia pureza en la misma manera que los dejó escritos de su mano la madre, sin mudarlos ni en palabras ni en cosas, de que se habían apartado mucho los traslados que andaban, o por descuido de los escribientes, o por atrevimiento y error (en Sebastián 2014, 363).

En las páginas preliminares viene la censura firmada por fray Luis, fechada en San Felipe de Madrid el día 8 de septiembre de 1587. El resto de operaciones se ajustó a las necesidades que requerían los distintos materiales de que dispuso para preparar la edición.

Para el *Libro de la vida* contó con el autógrafo escrito de puño y letra (esa letra de tanto carácter y tan clara), sin tachaduras, porque la santa (que no escribía, sino que “hablaba por escrito”), cuando no estaba segura de si había dicho algo anteriormente, o había de corregir un dato, no volvía atrás, ni tachaba, sino que manifestaba la duda o la corrección con palabras. El cotejo que dice haber llevado a cabo, hubo de ser, en este caso, la comprobación de que la “copia en limpio” que habría preparado un amanuense para la imprenta, respondía con fidelidad al autógrafo original. El amanuense, con consejo de un corrector de imprenta, o por su cuenta, hubo de adaptar la original ortografía de la autora (que era de oídas), e insertar la puntuación de que carecen los autógrafos teresianos.<sup>16</sup>

De las correcciones o enmiendas insertadas por el censor padre Báñez, fray Luis hubo de elegir en cada caso si las tomaba en cuenta, o no.

Se atrevió a corregir algunos presuntos anacolutos de la santa (que, al final, se ha demostrado que no eran tales), siempre buscando la corrección gramatical (véase Sebastián 2016a).

Con respecto a *Camino de perfección*, la actuación del editor requirió tomas de decisión más audaces. Tenía ante sí dos redacciones muy diferentes (manuscrito del Escorial y manuscrito de Valladolid), y tres ediciones impresas en 1583, 1585 y 1587. Decidió desestimar estos impresos, que presentaban deficiencias evidentes, y fundió las dos versiones escritas por la santa, tomando como base la posterior, pero recuperando pasajes de la primera redacción. Por supuesto, prescindió de la profusión de acotaciones que habían insertado en ambos manuscritos consejeros y censores.

Las ediciones sucesivas de *Camino de perfección* siguieron al pie de la letra la de fray Luis hasta que, ya en el siglo XX, el padre Silverio de Santa Teresa descubriera la existencia de los dos manuscritos, y desde entonces, unos prefieren uno y otros otro, o los presentan ambos contrastados.

---

<sup>15</sup> Todo lo que se refiere al trabajo de fray Luis en la edición de *Los libros de la madre Teresa*, se puede ver en Tomás Álvarez (2000); Enrique Llamas (1991), y Rafael Lazcano (2015).

<sup>16</sup> En el *Libro de la vida*, vienen trazados una barra oblicua (sencilla, doble o triple) o un punto cada 110 palabras. Las barras indican cambio de asunto, final de un párrafo y paso a otro. Los puntos (algunos pueden ser de mano ajena), señalan, por lo común el paso de la parte ascendente de la entonación a la descendente (para todo esto, véase Fidel Sebastián (2010) y el apartado correspondiente en los estudios que acompañan a su edición del *Libro de la vida* (Sebastián 2014, 494-505).

Para las *Moradas*, se encontró fray Luis con un material averiado. El autógrafo no estaba disponible: el padre Jerónimo Gracián se lo había regalado, como se ha dicho, en justa compensación, al caballero Pedro Cerezo, que lo guardaba como una reliquia, y, por si acaso, a cubierto de la Inquisición. Ana de Jesús no pudo conseguir más que una mala copia, que ocasionó que la edición de las *Moradas* ofrecida por fray Luis adolezca de numerosas deficiencias, que no diga bien del estilo terso de santa Teresa.

Los otros papeles los distribuyó al final de cada una de las obras grandes. A continuación del *Libro de la vida* incluyó una serie de cuentas de conciencia o *Relaciones*. Tras *Camino de perfección*, unos *Avisos* espurios que tomó de la edición impresa de Évora, 1583. A continuación de las *Moradas*, unas *Exclamaciones*, o meditaciones que algunos días redactaba sobre lo experimentado después de comulgar.

#### V. Difusión de *Los libros de la madre Teresa*

La primera edición se agotó en unos meses. Fuera del alcance de los carmelitas que la habían encargado, y de fray Luis que la había preparado para la imprenta (y fuera del privilegio real que se concedía al provincial y Orden de Carmelitas descalzos para que por espacio de diez años nadie pudiera imprimirlo ni traerlo impreso de otros reinos), siguiendo una tradición de replicar cuanto de bueno se imprimía en Castilla, y de acuerdo con las leyes vigentes en el Reino de Aragón, en ese mismo año 1588 se publicaba en Barcelona una edición que reproducía la *princeps* incluyendo las enmiendas que esta traía en las páginas finales.<sup>17</sup>

Urgido por lo rápido que se habían vendido los ejemplares salidos de las prensas de Salamanca, y también porque se preveían acusaciones contra los pasajes más audaces del texto teresiano, fray Luis preparó una segunda edición (Salamanca, Guillermo Foquel, 1589) en la que añadió unas cuantas notas marginales de alguna extensión, sobre todo, en el *Libro de la vida*, pero también en las *Moradas*, explicando el recto sentido en que se habían de leer las palabras de la santa y también el modo en que ella misma, en otros lugares, matizaba esas afirmaciones acerca de su experiencia espiritual.

Las ediciones y traducciones a todos los idiomas, también al latín, se suceden desde entonces, y suelen brotar de nuevo cada vez que se celebra un acontecimiento, especialmente centenarios de la vida, muerte, o canonización de la santa.<sup>18</sup>

#### VI. Ediciones modernas

Un cambio cualitativo en las ediciones de las obras de santa Teresa supuso la publicación, entre 1861 y 1862, de sus *Obras completas* (una vez que salieron de la propiedad y tutela de la Orden) por don Vicente de la Fuente, que fue catedrático en las universidades de Salamanca y de Madrid. El polígrafo bilbiliano llevó a cabo la primera edición crítica, con mención de variantes y notas aclaratorias al pie. Al incluir estas *Obras completas* en la Biblioteca de Autores Españoles por Rivadeneyra, el editor se felicitaba de haber sacado a la madre Teresa del catálogo de santas que escriben, y haberla inscrito en el de escritoras santas (véase Fuente 1861, v).

Siguieron las *Obras completas* preparadas por el padre Silverio (1915-1924). Este anotó los textos con referencias, sobre todo históricas, y distribuyó en texto en párrafos que los que le han seguido vienen observando

<sup>17</sup> *Los libros de la madre Teresa de Iesus, fundadora de los monesterios de monjas y frayles Carmelitas descalços de la primera regla*. En Barcelona: impresso en casa de Iayme Cendrat: vendese en casa de Gabriel Lloberas y a costa suya impressos, 1588.

<sup>18</sup> Para una relación de las ediciones y traducciones, siempre precisada de actualización, véase Simeón de la Sagrada Familia (1969); *Bibliographia Carmelitana annualis* de la revista romana *Carmelus*, actualizada cada dos años; y Manuel Diego (2008).

La edición del padre Efrén de la Madre de Dios (1951-1959), muy bien anotada, numera por primera vez los párrafos de las obras teresianas, lo cual facilita mucho las citas y referencias.

El padre Tomás Álvarez dedicó toda su vida de carmelita al estudio y enseñanza y publicación de la obra de la santa. Sus depuradas ediciones sucesivamente más y mejor anotadas, culminaron con las facsimilares (*Libro de la vida*, 1999; *Camino de perfección*, 2008; *Moradas*, 2011), que permiten acceder a los autógrafos, de otro modo inasequibles.

La edición del *Libro de la vida* de la colección Biblioteca Clásica de la Real Academia Española (Sebastián 2014) vino a saludar el V Centenario del nacimiento de la autora santa. La Real Academia, desde sus primeros pasos, y en su primera obra académica, el *Diccionario de Autoridades*, había incluido a santa Teresa entre los autores selectos con cuyo lenguaje literario se venía a justificar el significado o una acepción de las palabras que en él se recogen. Ahora, al comenzar esta colección en 2011, entre las 111 obras de la literatura española más significativas se seleccionó, entre las de la santa, el *Libro de la vida*, quizás por ser el más necesitado de una actualización filológica. El texto del *Libro de la vida* es de una complejidad muy especial. Es el primero que escribe la santa; su estilo y lenguaje es el de una mujer de su tiempo y lugar que escribe como habla, y que habla interrumpiéndose, haciendo paréntesis, volviendo para atrás, corrigiéndose a sí misma. Para colmo, prácticamente no utilizaba signos de puntuación. La puntuación la puso el personal de la imprenta de Guillermo Foquel cuando se hizo la primera edición; y las siguientes no han tenido más modelo que este, puesto que el autógrafo, a la muerte de fray Luis, fue reclamado por el Rey, que lo hizo colocar, de entrada, en la sala de reliquias de El Escorial escoltado por sendos presuntos autógrafos de los dos grandes padres de la Iglesia occidental y oriental, san Agustín y el Crisóstomo.

Ahora, puestos de manifiesto, desde 2010, los errores de puntuación que arrastraba, y las consecuencias que ellos llevaban consigo (ver Sebastián 2010), y disponiendo de un facsímil totalmente fiable (Álvarez 1999), al que, además, era posible aplicarle la lupa de aumento, se pudo llevar a cabo una revisión completa de la puntuación, con lo que se devolvía a muchos pasajes confusos su sentido originario. En esta voluntad de hacer inteligible cada frase, se llegó a descubrir alguna confusión de una palabra por otra que hacía ininteligible un pasaje si no era aplicando una ultracorrección, en lo que incurrió el propio fray Luis (Véase Sebastián 2014, 78, n46; y 2016, 4).

De otra parte, a lo largo del siglo XX se iban incrementando las atribuciones a la autora de anacolutos, descuidos, frases inconclusas, y hasta expresiones de lenguaje vulgar. Concediendo siempre el beneficio de la duda a favor de la autora, muchos de esos anacolutos o faltas de concordancia se resolvieron con la adecuada puntuación y, a veces, señando en nota cuál era el sujeto de cada uno de los diversos verbos en una frase compleja. Además, y con la ayuda de los bancos de datos que la RAE ofrece en línea, fue posible defender las expresiones más coloquiales de la santa aduciendo otras similares en autores de su tiempo, no entre los académicos, pero sí entre los que intentaban escribir como se hablaba, tal Cervantes, el autor del *Lazarillo*, etc.

Finalmente, era muy conveniente hacer, como se hizo, una anotación exhaustiva de todo lo que precisaba explicación para que el lector culto de hoy tuviera noticia de lo que se mantenía en silencio por mor del anonimato, y pudiera hacerse cargo del sentido de las palabras y expresiones hoy decaídas. Hay expresiones como “pedir por amor de Dios”, ‘mendigar’ (*Libro de la vida* 6, n17), que muchos españoles del siglo XXI no están capacitados para entender sin una previa explicación y contextualización; y no digamos un traductor.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> La reciente traducción al italiano, *Teresa di Gesù, La mia vita* (2021), editada por la tipografía de los carmelitas descalzos se ha guiado por el texto fijado en esta edición, como se señala en su anteportada.

## VII. Reconocer a santa Teresa en sus hijas

En mayo del año 2013, cuando llevaba adelantada mi edición del *Libro de la vida* con sus notas y los estudios complementarios, pensé que sería conveniente ver los lugares de Ávila donde pasaron los acontecimientos principales. Fui acompañado por dos buenos amigos, para ir a ver después la tumba de la santa en Alba, y los libros en El Escorial. Llamé, antes de ir, a la priora de La Encarnación, y nos esperaba. Nos habló por el torno y nos remitió al capellán del monasterio, que estaba avisado. Fue una suerte grande, porque aquel famoso capellán de La Encarnación, Mons. Nicolás González que llevaba ya 45 años desempeñando ese encargo y conocía mejor que nadie los archivos y la historia de aquel convento,<sup>20</sup> nos dedicó el día entero y nos enseñó todo lo que se podía ver de La Encarnación y de San José, y otros lugares vinculados a la santa.

En 2015, con ocasión del Congreso Mundial Teresiano que se celebró en Ávila del 21 al 27 de septiembre para conmemorar el V Centenario, participé con una presentación (Sebastián 2016b), y tuve la dicha de ser recibido, esta vez sí, en el locutorio de la Encarnación, por la priora y un grupo de descalzas, entre las que se contaba la hija de un amigo mío de Barcelona. Yo me hice acompañar, para aprovechar este privilegio tan particular, por un sacerdote amigo que había venido de Roma para el Congreso. Lo primero de todo, en aquel rato de cielo que pasamos a un lado y otro de la reja, fue comprobar lo enteradas que están, en su retiro, de todo lo que les interesa de verdad. Me excusé por haber llegado muy justo de tiempo, porque había empezado a leer un mensaje en el teléfono que parecía iba a ser corto, y se alargaba explicándome un amigo que había asistido el día anterior del ingreso de la hija de un conocido en un convento de clausura. Enseguida me cortaron ellas diciendo de quién se trataba y en qué convento había ingresado. Luego, el sacerdote que me acompañaba quiso saber cuánto rato de oración hacían al día. La priora comenzó a explicar que procuran convertir todo el día en oración... La catalana abrevió: “dos horas; una por la mañana y otra por la tarde”.

En uno de sus locutorios (de la parte de fuera, porque de la de dentro no hacía falta) leí una cartela con esta leyenda: “Aquí solo se habla con Dios, o de Dios”.

Ese mismo año 2015, fui invitado a dar una conferencia en el mes de diciembre en la Universidad Católica de Ucrania en Lviv (véase Sebastián 2017a).<sup>21</sup> Allí no vi, ni había, monjas carmelitas, pero visité con asombro una iglesia espectacular que había sido de los padres descalzos, y que luce unos frescos que llenan todas las paredes y bóvedas con imágenes de la vida de santa Teresa y san Juan de la Cruz. Esto se pintaba en el siglo XVIII, y dejaba señal del paso temprano y de la influencia de la reforma teresiana (véase Martín-Loeches 2017).

En 2017 asistí a un Congreso sobre el *Persiles* de Cervantes en la Universidad de Tromsø, al norte de Noruega.<sup>22</sup> Antes de ir, busqué misa en Internet, y descubrí que había un monasterio de carmelitas descalzas. Les escribí, y me ofrecí a tener un coloquio con ellas, si lo deseaban. La hora de la misa me iba muy bien; iba un rato antes, y les escuchaba cantar detrás de la reja maravillosamente (luego me regalarían tres discos grabados por ellas). Quisieron que nos viésemos el día de San Pedro después de la misa. Pasé al locutorio y me sirvieron un desayuno a través del torno. Luego salieron al otro lado de la

<sup>20</sup> Es autor de varias monografías indispensables para conocer con precisión el ambiente que respiró santa Teresa en aquel monasterio: véanse González (1980; 2011a, 2011b).

<sup>21</sup> En el curso de la Jornada “Mística de santa Teresa de Jesús y su presencia en Ucrania”, que tuvo lugar el 9 diciembre de 2015 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica Ucraniana.

<sup>22</sup> La Asociación de Cervantistas había convocado el Congreso Internacional “Cervantes en el Septentrión”, UIT- Universidad Ártica de Noruega, Tromsø, 27-29 de junio, 2017. Mi participación se recoge en Sebastián (2017b).

reja una quincena de monjas, catorce polacas y una noruega (otra noruega había fallecido recientemente).<sup>23</sup> Quisieron que les hablara sobre el asunto en que estaba entonces trabajando, la autobiografía del padre Jerónimo Gracián: lo que pasó en la Orden al morir santa Teresa (véase Sebastián 2021). Estuvimos hablando cerca de tres horas (me acompañaba una intérprete). Al final, me regalaron una edición del *Libro de la vida* en noruego que habían promovido,<sup>24</sup> y los mencionados discos; me hicieron firmar en el libro de visitas y me obsequiaron cantando canciones con letra de santa Teresa en español.

En 2019 pasé tres semanas del mes de agosto en el Líbano. Llevé un ejemplar del *Libro de la vida* para mis anfitriones, y otro por lo que se pudiera presentar. Enseguida me dijeron que allí había carmelitas descalzas, y algunas, españolas. Decidí visitarlas y llevarles el libro. Antes, busqué información en Internet, y resultó ser una fundación de un grupo de descalzas que habían salido de mi ciudad natal, Calatayud, en 1961 y 1962, y que la priora era una de aquellas pioneras, pariente de amigos míos. Cuando me presenté ante el locutorio del Carmelo en Harissa, pregunté a la priora: “¿Vd. se llamaba Marita García-Nieto?”. “Y me llamo”, respondió. “Pues yo soy de Calatayud”. Y empezamos a exultar y recordar amigos comunes y parientes suyos que yo conocía... En un momento dado, le quise preguntar por el famoso taller de iconografía que, según había leído, habían desarrollado en el convento. Y me dijo que lo había iniciado y dirigido hasta entonces una de las que vinieron de Calatayud, a la que hizo venir, y resultó ser la madre Isabel, en el siglo Pilar Ortiz de Landázuri, natural de Zaragoza y pariente de íntimos amigos míos también. Como era tarde, nos hubimos de despedir, y quedar para otro día.

Había que volver, y volví a una hora más oportuna, por la mañana. Ahora estaba detrás de la reja toda la comunidad: más de veinte monjas de todas las edades, bastantes de ellas con el velo blanco de novicias. Me explicaron que habían ido pidiendo sucesivos permisos para ampliar el número de conventuales a pesar de que ya contaban con un segundo monasterio cerca de Biblos. También quisieron que les hablara del padre Gracián, y también cantaron en castellano letras de la santa acompañadas por guitarras y castañuelas.

Con documentación que me proporcionaron, escribí un librito (Sebastián 2020) que describe esta fundación, y se llama *Descalzas de Calatayud a Beirut*; y con documentación que rescaté de su casa madre de Calatayud, que había sido abandonada en 1990, he preparado otro libro en que se describe la vida diaria de aquel Carmelo femenino y todos los avatares que pasaron desde su fundación en 1603, así como la vida que las que fueron a fundar llevan en Líbano, el apoyo que vienen prestando a la población civil en los periodos de guerras y penuria, así como el prodigioso desarrollo y prestigio alcanzado en todo el mundo con su producción pictórica, sin olvidar el callado y eficaz trabajo que llevan a cabo en aras del deseado ecumenismo con las iglesias orientales. Se titula *Dentro y fuera de la reja*, y está en prensa esperando salir a la luz para hacer justicia a ese puñado de mujeres intrépidas que han dado su vida por un ideal siguiendo las enseñanzas y el modo de vida de santa Teresa de Jesús.

---

<sup>23</sup> Las primeras monjas polacas que fueron a fundar este monasterio Totus Tuus llegaron a Tromsø en 1990.

<sup>24</sup> Teresa av Avila, *Boken om Mitt liv*, Aschehoug, Oslo, 2013.

**Obras citadas**

- Álvarez, Tomas, ed. *Teresa de Jesús, Libro de la vida: autógrafo de la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (vitrina 26)*. Burgos: Patrimonio Nacional-Monte Carmelo, 1999. 3 vols.,
- . *Estudios teresianos*. Burgos: Monte Carmelo, Burgos, 2000. I, 476-526.
- Diego, Manuel. *Bibliografía sistemática de santa Teresa de Jesús*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2008.
- Efrén de la Madre de Dios. *Santa Teresa de Jesús. Obras completas. Nueva revisión del texto original con notas críticas, edición preparada por los padres fray Efrén de la Madre de Dios, O.C.D., fray Otilio del Niño Jesús, O.C.D., y fray Otger Stegink, O.C.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1951-1959. 3 vols.
- Elía, Paola, y María Jesús Mancho. *San Juan de la Cruz. Cántico espiritual y poesía completa*. Ed. Paola Elía y María Jesús Mancho. Barcelona: Crítica, 2002.
- Foquel, Guillermo. *Suma de la orthographia castellana*. Madrid: Guillermo Foquel, 1593.
- Fuente, Vicente de la. *Escritos de santa Teresa, añadidos e ilustrados por Vicente de la Fuente, Catedrático de Disciplina Eclesiástica en la Universidad de Madrid*, (Biblioteca de Autores Españoles, 53 y 55). Madrid: Rivadeneyra, 1861-1862. 2 vols.
- González, Nicolás, ed.: *María Pinel. Retablo de carmelitas*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1980.
- . “El ambiente religioso de la Encarnación en tiempos de santa Teresa”, ç. *Actas del I Congreso Internacional Teresiano*. 2011a. 111-131.
- . *La Ciudad de las Carmelitas en tiempos de doña Teresa de Ahumada*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2011b.
- Gracián, Jerónimo, *Dilucidario del verdadero espíritu, en que se declara qué sea espíritu verdadero, de dónde mana, y sus grados ... Y se comprueba y declara la doctrina de los libros de la madre Teresa de Jesús, y de otros libros espirituales*, en casa de P. Madrigal, Madrid, 1604.
- Herbstrith, Waltraud. *Theresia a Matre Dei, Auf der Suche nach Gott*, 1965; traducción de Velasco Beteta. *Edith Stein: en busca de Dios*. Estella: Verbo Divino, 1969.
- Lazcano, Rafael. “Fray Luis de León, editor y biógrafo de santa Teresa de Jesús (1515-1582)”. *Analecta Augustiniana* 78 (2015): 77-116.
- León, Luis de. *Exposición del libro de Job*. Madrid: Pedro Marín, 1779.
- Libro de la vida*: ver Sebastián (2014).
- Llamas, Enrique. “Fray Luis de León llevado a la Inquisición española de la mano de Teresa de Jesús”. *La Ciudad de Dios* 204 (1991): 735-763.
- López de Velasco, Juan. *Orthografía y pronunciacion castellana*. Burgos, 1582.
- Manero, María Pilar. “Ana de Jesús y fray Luis de León. Entorno a la Dedicatoria de la Exposición del libro de Job”. *Actas del XIV Congreso Asociación Internacional de Hispanistas*. New York: Juan de la Cuesta, 2004. 2, 355-361.
- Martín-Loeches, Fernando. “La iconografía de los frescos de la iglesia de San Miguel Arcángel, antigua iglesia de la Orden de los Carmelitas Descalzos de Lviv”. Chuma, Bohdam, ed. *Santa Teresa de Jesús y Ucrania*. Lviv: Universidad Católica, 2017. 149-173.
- Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Espasa, Madrid, 2010.
- Rico, Francisco, *Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Crítica, 1998. 2 vols.

- Sebastián Mediavilla, Fidel. *La puntuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica*. Tesis Doctoral, Universidad Autònoma de Barcelona, 2001. <http://hdl.handle.net/10803/4855>.
- . *Fray Luis y santa Teresa, imprentas y editores: cuestiones de ortografía y puntuación*. Vigo: Academia del Hispanismo, 2010.
- . *Santa Teresa de Jesús. Libro de la vida*. Edición, estudio y notas de Fidel Sebastián Mediavilla. Madrid: RAE, 2014.
- . “Editar hoy a santa Teresa”. *eHumanista* 32 (2016a): 1-33.
- . “Edición crítica del *Libro de la vida* de la Real Academia de la Lengua Española”. *Actas del Congreso Mundial Teresiano en el V Centenario de su nacimiento (1515-2015)*. Burgos: Monte Carmelo – Universidad de la Mística, 2016b. I, 379-393.
- . “Santa Teresa de Jesús y la mística del Siglo de Oro español”, en Chuma, Bohdam, ed. *Santa Teresa de Jesús en Ucrania*. Lviv: Universidad Católica, 2017a. 96-122.
- . “A propósito del *Persiles*: la ortografía (puntuación y acentuación) de los textos de Cervantes”. *eHumanista* 36 (2017b): 353-385.
- . *Descalzas de Calatayud a Beirut*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2020.
- . *Jerónimo Gracián. Peregrinación de Anastasio*. Edición, introducción y notas de Fidel Sebastián Mediavilla. *Publications of eHumanista*. Santa Barbara; eHumanista, 2021.
- . *Dentro y fuera de la reja: Carmelitas, Calatayud (1603-1999), Líbano 1962-*, en prensa.
- Silverio de Santa Teresa, *Obras de santa Teresa de Jesús, editadas y anotadas por el padre Silverio de Santa Teresa, O.C.D.* (Biblioteca Mística Carmelitana, 1-9). Burgos: Monte Carmelo, 1915-1924. 9 vols.
- Simeón de la Sagrada Familia, *Bibliographia operum s. Teresiae a Iesu typis editorum, Teresianum*, Roma, 1969.
- Teresa di Gesù. *La mia vita. Il libro delle misericordie di Dio*. Cura e traduzione di Massimo Fiorucci, in collaborazione con Maria Luisa Pagani e Cristina Migliorisi e il Carmelo di Legnano, Edizioni OCD, 2021.